



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



FELIPE ÁNGELES A 100 AÑOS DE SU FUSILAMIENTO

FELIPE ÁNGELES

INFANCIA Y ESTUDIOS MILITARES

Perdóneme mis brusquedades, inherentes a mi naturaleza de sólo semicivilizado. Usted sabe que yo soy civilizado sólo a través de una generación, gracias a la excelencia de nuestras instituciones democráticas, que me sacaron del “stock” indígena y me elevaron con el aliento de las escuelas.

Felipe Ángeles a José María Maytorena, 10 de abril de 1917



Felipe Ángeles, militar, 1913. © (5087)
Secretaría de Cultura. INAH. Sinafo. FN. México

Felipe Ángeles nació en Zacualtipán, Hidalgo, el 13 de junio de 1869. Fue el tercer hijo de una familia de clase media rural. Su padre, el coronel Felipe Ángeles, combatió contra la invasión estadounidense y la Intervención Francesa hasta el triunfo de la República. También fue jefe político de diferentes distritos indígenas de Hidalgo.

El infante Ángeles cursó la secundaria en el Instituto Literario de Pachuca e ingresó al Colegio Militar en la promoción de 1883. Ángeles fue un estudiante destacado. En su segundo año ascendió a cabo y a los 18 años era sargento. Fue tanto su adelanto que se le otorgó la clase de Mecánica Analítica. En 1892, recibió el título de Teniente de Ingenieros y se le comisionó al Batallón de Zapadores, donde participó en trabajos técnicos, como las excavaciones del canal del Río Duero en Zamora, Michoacán.

Felipe Ángeles combinó su especialidad militar, la artillería, con su labor docente. Fue profesor de diversas materias en el Colegio Militar y en la Escuela Militar de Aspirantes. También enseñó Táctica en la Escuela de Tiro, de la cual fue director, y emprendió estudios especializados en balística y pólvora. Su hoja de actuación de 1894 subraya sus rasgos más característicos:

Este oficial es de buen carácter, muy buenas costumbres, educación, y tiene espíritu militar. Es muy apto para el desempeño de sus obligaciones y muy inteligente en la profesión, principalmente en el ramo de las matemáticas puras y aplicadas. Es muy estudioso, observa muy buena conducta militar y civil, es arreglado en sus gastos.

Chapultepec, febrero 28 de 1894. General Coronel Director, Juan Villegas.

FELIPE ÁNGELES, MILITAR-ACADÉMICO PORFIRISTA

Yo mismo [...] he dedicado toda mi vida al estudio [...] aún a los cuarenta años procuraba aprender.

Palabras de Felipe Ángeles durante su juicio



Personal militar de El Colegio Militar, ca. 1900. Fotomecánico, acervo INEHRM

Felipe Ángeles, al cumplir 30 años, fue ascendido a capitán primero y comandante de compañía. En 1900 obtuvo la cátedra de Matemáticas en la Preparatoria. El Colegio Militar, por su parte, lo distinguió con el nombramiento honorífico de profesor sustituto general. Ángeles se destacó como un docente joven y brillante, también realizó investigaciones y las plasmó en sus escritos teóricos. Como lo subrayó Adolfo Gilly, Felipe Ángeles se formó en las instituciones castrenses porfiristas, a ellas debe su carácter, en ellas forjó su pensamiento.

Por su probada honestidad, Ángeles era comisionado para dictaminar compras de bagaje en países extranjeros e incluso se opuso a compras lesivas al erario. En enero de 1908, Ángeles fue ascendido a coronel de artillería y recibió también el nombramiento de director de la Escuela de Tiro, también la Cruz de Honor por sus más de 25 años de servicio, formaba parte de la élite militar porfirista, pero era crítico de la corrupción existente en ella.

Felipe Ángeles fue comisionado para estudiar los métodos importantes en la Escuela de Aplicación de Fontainebleau y en la Escuela de Tiro de Mailly, en Francia, bajo la ins-

trucción del coronel Émile Fayolle. Para 1909, el coronel Felipe Ángeles representaba la posibilidad de modernización del ejército mexicano. A diferencia de los militares que participarán en la Decena Trágica, Ángeles no fue destacado a las campañas de exterminio porfiristas contra los yaquis ni fue “militar burócrata”, presto a los negocios o al enriquecimiento. La trayectoria de Ángeles fue académica y sus conocimientos fueron utilizados para instruir a nuevas generaciones de cadetes. Al estallar la Revolución maderista, Felipe Ángeles se encontraba en Francia. A pesar de que solicitó regresar al país, las autoridades militares no lo permitieron, por ello se mantuvo alejado de las intrigas del “presidente blanco”, Francisco León de la Barra, y de la élite militar.



Coronel Felipe Ángeles. Fotomecánico, acervo INEHRM

FELIPE ÁNGELES, MADERISTA

Madero apreció en Ángeles al oficial demócrata, al hombre culto, sin prejuicios y, como él, admirador de Francia. Ángeles apreció en Madero la dimensión moral de su pensamiento, que le permitía sentirse a tono con un discurso que respondía a sus propias convicciones. Ambos tenían en común esa fe en el hombre y en sus posibilidades de evolución.

Odile Guilpain, *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución mexicana*



El presidente Francisco I. Madero en una ceremonia en el H. Colegio Militar, a su izquierda el director del Colegio, general Felipe Ángeles. 1912. © (6249) Secretaría de Cultura.INAH.Sinafo.FN. México

Felipe Ángeles regresó de Francia en enero de 1912. El presidente Madero lo nombró director del Colegio Militar. Su ausencia francesa permitió que Felipe Ángeles, militar sin compromisos y crítico de la corrupción, se convirtiera en el hombre de las confianzas del presidente Madero. Su amistad se estrechó en frecuentes paseos por Chapultepec, compartieron lecturas —de temas espiritistas y sociales— y en sus pláticas se afianzaron los planes de renovación educativa y mejora institucional del Colegio Militar.

Ante la rebelión de Pascual Orozco, Felipe Ángeles creó cuerpos de voluntarios, formados por elementos de todas las clases sociales, con la finalidad de elevar el espíritu cívico en favor del presidente Madero y combatir al rebelde chihuahuense. El 2 de junio de 1912, Felipe Ángeles fue ascendido a general brigadier, bajo el argumento de que: “sus condiciones y aptitudes” eran superiores a otros coroneles con mayor antigüedad.

Tras fracasar las sublevaciones de Bernardo Reyes en Linares, Félix Díaz en Veracruz y Orozco en Chihuahua, el presidente Madero centró su atención en Morelos, escenario de la rebelión zapatista. Las tropas federales allí destacadas, comandadas por el general Juvencio Robles, cometían toda clase de abusos y tropelías. Al no lograr convencer a Emiliano Zapata de deponer las armas, el presidente Madero nombró comandante de dichas fuerzas al general Felipe Ángeles, en un intento por humanizar la campaña contra los surianos.



Banquete de militares. En el extremo derecho el general Felipe Ángeles © (287547) Secretaría de Cultura.INAH.Sinafo.FN. México

EN EL MORELOS ZAPATISTA

Para atenuar tantos males nos enviaron a un nuevo comandante, el general Felipe Ángeles. Recuerdo los meses de su jefatura como un interludio en el que algo de la antigua paz regresó a Cuernavaca. El general Ángeles era delgado y de buena estatura, con la palidez que distingue al mejor tipo de mexicano, de rasgos delicados y con los ojos más nobles que haya visto en un hombre. Se describía a sí mismo, medio en broma, como un indio, pero sin duda tenía el aspecto que los mexicanos llaman de indio triste. Otros grandes atractivos se encontraban en el encanto de su voz y sus modales. Desde que me lo presentaron percibí en él un par de cualidades que había echado de menos en sus antecesores, las de la compasión y la voluntad de entender. Me agradó, incluso antes de escuchar entre sus jóvenes oficiales que no toleraba crueldad ni injusticia alguna de sus soldados.

Rosa E. King, *Tempestad sobre México*, p. 84



“El General Felipe Ángeles saliendo a campaña”, retrato de grupo, 1912. © (32630)
Secretaría de Cultura. INAH. Sinafo. FN. México

La señora Rosa King, ciudadana británica, dueña del hotel Bella Vista en Cuernavaca —donde se alojaron durante esos años desde Francisco I. Madero hasta Victoriano Huerta—, escribió tiempo después sus memorias: *Tempestad sobre México*. Allí describe la situación del Morelos zapatista y las formas militares establecidas por el general Ángeles. La intención del presidente Madero era acabar la “campana de exterminio” y emprender una “misión de progreso”, así lo afirmó el general en un manifiesto dirigido “Al pueblo de Morelos”. Ángeles declaró que el problema de Morelos debía solucionarse principalmente por medios políticos, por ello fomentó la reconstrucción de poblaciones incendiadas por Juvencio Robles.

En el manifiesto, Ángeles anunció una negociación con los zapatistas en la que también participaría el gobernador Patricio Leyva, pero advirtió que no toleraría acciones de “bandoleros”, refiriéndose a los descarrilamientos de trenes y asesinatos a mansalva. Si bien Ángeles no rehuyó la lucha armada, evitó la persecución despiadada y los procedimientos violentos, como la destrucción de pueblos, el incendio de sementeras o el ahorcamiento de prisioneros.

Ángeles declaró ante el periodista Herald Brandon que el problema de Morelos era de justicia y no de armas. Criticó, además, las acciones de sus predecesores, quienes “han hecho más males, destrucción e injusticias que pacificación y triunfos”.

FELIPE ÁNGELES Y GENOVEVO DE LA O

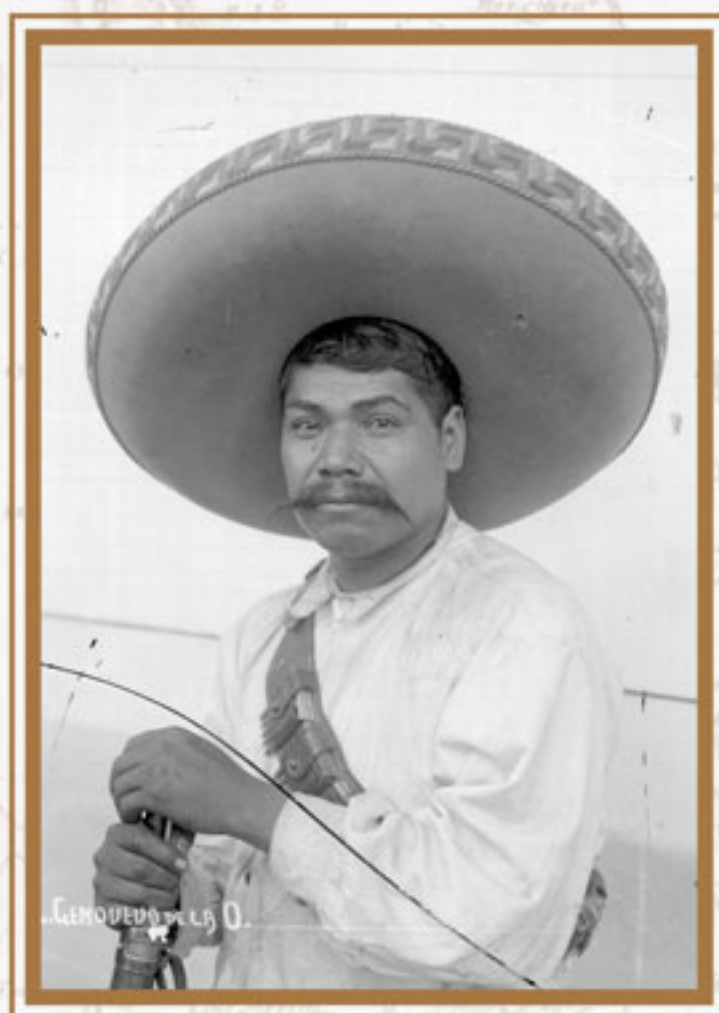
Ahora pregunto yo: ¿tiene derecho la sociedad para amparar los despojos que hacen los privilegiados contra los pueblos de los desheredados?; ¿tiene derecho la sociedad que permite el asesinato por jefes militares, de los humildes indios, víctimas de bajas y viles intrigas?; ¿tiene derecho la sociedad que tolera la explotación de la guerra que hacen los oficiales para progresar en su profesión, a costa de la vida de las familias de esos pueblos?; ¿tiene derecho la sociedad que no ve con horror el incendio de las poblaciones, la conversión de templos en cuarteles y caballerizas, que ve impasible que los indios son expulsados de sus hogares y andan errantes por los bosques como fieras?; ¿tiene derecho la sociedad a reprochar a Genovevo que haga una guerra sin cuartel a sus verdugos y que caiga a medianoche sobre un campamento de soldados ahogados por el alcohol y los sacrifique?

Felipe Ángeles, “Genovevo de la O”, en *Felipe Ángeles en la Revolución*, pp. 290-291.

Las críticas de Felipe Ángeles a los generales que lo precedieron en Morelos provocaron una reacción desproporcionada de la prensa opositora al maderismo. Los diarios conservadores propagaron noticias alarmistas, falsos rumores y fustigaron el carácter “blanco” de la campaña militar. Ante tal escándalo, el presidente Madero ordenó acciones espectaculares, como la toma del campamento de Genovevo de la O, para calmar las críticas de la prensa “fifi”.

Las acciones contra el campamento de Genovevo de la O provocaron en Ángeles un deseo por conocer las razones de los zapatistas para mantenerse alzados. En su artículo titulado “Genovevo de la O”, Ángeles denunció que algunos oficiales preferían “inventar” enfrentamientos contra poblaciones pacíficas para alcanzar ascensos, mientras la tropa vejaba mujeres indígenas, saqueaba las propiedades y asesinaba por convicción. En su recorrido por el Ajusco, Ángeles pudo cerciorarse de los abusos cometidos por el ejército contra la población. De igual modo, identificó que la colusión entre autoridades civiles y militares con los caciques locales repercutía en una represión social selectiva, en la que el ejército se convirtió en ejecutor de venganzas personales. Así fue en el caso del pueblo de Santa María Ahuacatitlán contra la Hacienda de Temixco, enfrentados por la posesión de tierras. El general Robles amenazó con someter al pueblo y éste respondió desafiándolo:

Con unas cuantas armas, los habitantes de Santa María habían cumplido su palabra de recibir a balazos a las tropas del gobierno, mucho tiempo después de que los defensores del pueblo fueron desalojados, entraron las tropas del gobierno y mataron a muchos inocentes, entre otros a miembros de la familia de Genovevo de la O, quien, desde entonces, se levantó en armas, y se transformó de carbonero en enemigo de un gobierno bien intencionado, pero pésimamente servido.



Genovevo de la O, retrato, ca. 1915, © (468056) Secretaría de Cultura, INAH.
Sinafo.FN.México

LA DECENA TRÁGICA

Ángeles nunca olvidó que Zapata y Madero alguna vez persiguieron juntos el mismo objetivo: libertad, justicia y condiciones de vida decentes para las masas. Le parecía trágico que partidarios de ambos, todos revolucionarios, se hicieran daño unos a otros. En ciertos cuarteles se criticaba que no se decidiera de una vez por todas a acabar con Zapata, siempre me impacientaron tales comentarios. Me parecía que su conducta demostraba la más profunda y sensata lealtad hacia el presidente y lo que representaba.

Rosa E. King, *Tempestad sobre México*, p. 85



“El General Felipe Ángeles saliendo a campaña”, retrato de grupo, 1912. © (32630) Secretaría de Cultura. INAH. Sinafo. FN. México

La mañana del 9 de febrero de 1913 inició el episodio conocido como la Decena Trágica. Al fallar la estratagema original, Félix Díaz y Manuel Mondragón se refugiaron en La Ciudadela, desde donde hostilizaron a las fuerzas leales y a la población civil. El presidente Madero, en un automóvil sin escolta militar, se dirigió a Cuernavaca en busca de las tropas de Felipe Ángeles. Acompañado de esta fuerza, regresó a la capital, pero le fue imposible imponerlo como comandante en jefe, ante la oposición de los viejos generales, quienes apoyaban de manera incondicional a Victoriano Huerta.

Durante los enfrentamientos, el general Ángeles comandó una batería de artillería frente a la Legación inglesa. El día del golpe, Huerta lo convocó a Palacio Nacional para arrestarlo junto al presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez.

Al general Felipe Ángeles no lo mató Huerta entonces, pero le fraguó un proceso tortuoso, lo tuvo unos meses en la cárcel y lo mandó al exilio en Francia. En octubre de 1913 el general maderista regresó clandestinamente para incorporarse al gabinete revolucionario de Venustiano Carranza.



Francisco I. Madero. Sinafo. INAH. Imagen tomada del libro *El libro de oro de la Revolución mexicana*, s. p. i., s. p.

FELIPE ÁNGELES REVOLUCIONARIO

Dentro del villismo, los generales cercanos al Centauro y los asesores civiles encargados de organizar y administrar el gobierno villista en los territorios de Chihuahua y Durango no tenían esa misma claridad, a pesar de su fuerte y auténtico compromiso con la Convención. En cambio, Felipe Ángeles fue el que, entre los generales villistas, tuvo mayor conciencia de que la Convención era transitoria y no podía resolver el problema del poder: que esta cuestión, según su formación militar se lo decía, tenía que resolverse por las armas.

Felipe Arturo Ávila Espinosa, “Felipe Ángeles y la Convención de Aguascalientes”, en *Felipe Ángeles en la Revolución*, p. 73

En marzo de 1914, Felipe Ángeles se integró a la División del Norte, donde se encargó de la artillería y se convirtió en asesor político-militar de Pancho Villa. Ángeles encabezó a los generales villistas contra la decisión de Carranza de dividir la División del Norte y remover del mando al general Villa.

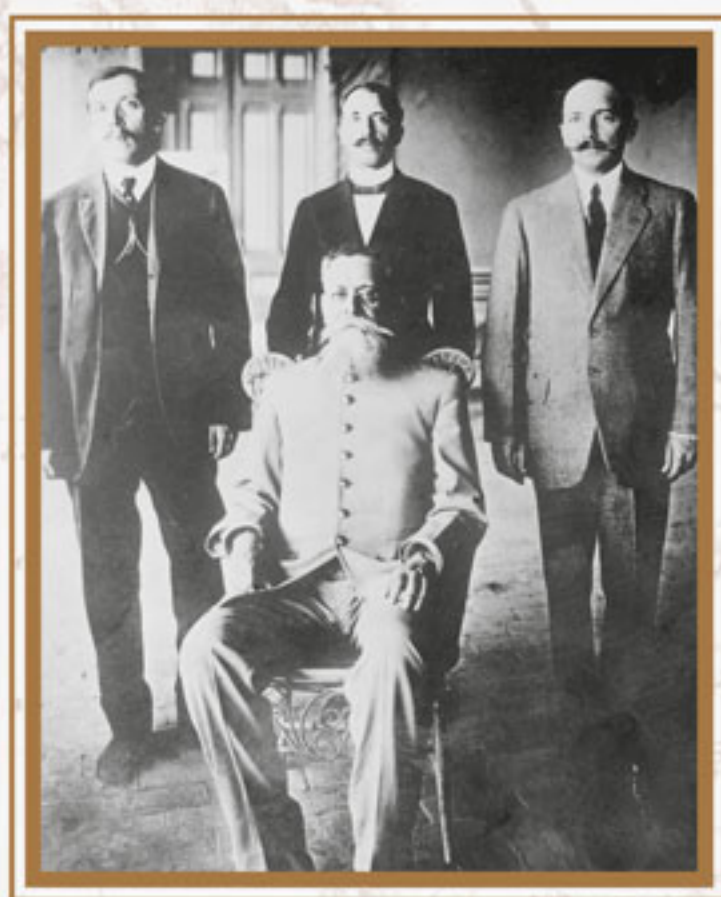
El general Felipe Ángeles escribió un “Diario de la batalla de Zacatecas”, en el que plasmó sus recuerdos sobre la batalla más importante de la División del Norte:

Volvieron a retroceder. Finalmente, nos pareció ver que hacían un último esfuerzo, desesperado, para lograr salir por donde primero lo intentaron, por Guadalupe. Y presenciamos la más completa desorganización. No los veíamos caer; pero lo adivinábamos. Lo confieso sin rubor, los veía aniquilar en el colmo del regocijo; porque miraba las cosas desde el punto de vista artístico, del éxito de la labor hecha, de la obra maestra terminada. Y mandé decir al general Villa: “Ya ganamos, mi general”. Y efectivamente, ya la batalla podía darse por terminada, aunque faltaran muchos tiros por dispararse.

Sin embargo, el paisaje de la victoria era desolador:

¡Oh, el camino de Zacatecas a Guadalupe! Una ternura infinita me oprimía el corazón; lo que la víspera me causó tanto regocijo, como indicio inequívoco de triunfo, ahora me conmovía hondamente. Los siete kilómetros de carretera entre Zacatecas y Guadalupe y las regiones próximas, de uno y otro lado de esa carretera, estaban llenos de cadáveres, al grado de imposibilitar al principio el tránsito de carruajes. Los caballos muertos ya no tenían monturas ni bridas, y los soldados, ni armas, ni tocado, ni calzado, y muchos, ni aun ropa exterior. [...]

¡Y pensar que la mayor parte de esos muertos fueron cogidos de leva por ser enemigos de Huerta y, por ende, amigos nuestros! ¡Y pensar que algunos de ellos eran mis amigos, que la inercia del rebaño mantuvo del lado de la injusticia!



El Primer Jefe Venustiano Carranza y Francisco Escudero, general Felipe Ángeles y Rafael Zubarán Capmany. 1913. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

LA LUCHA CONTRA EL CARRANCISMO

—¿Así que ustedes quieren saber si soy villista?... Pues sepan que sí, que soy villista y a mucha honra, porque el general Villa es el general Villa y una orden de él se obedece a cuatrocientas leguas de distancia. En cambio, ustedes, los generales carrancistas, son puros generales de banquetas.

Respuesta de Felipe Ángeles a sus interrogadores



Felipe Ángeles y su Estado Mayor en el cerro de la Bufa, después de la toma de Zacatecas, en junio de 1914. © (6119) Secretaría de Cultura.INAH.Sinafo.FN.México

Consumada la derrota del ejército federal, los revolucionarios intentaron establecer acuerdos generales en la Convención Revolucionaria de Aguascalientes. En su faceta de político, Felipe Ángeles logró incorporar al zapatismo a la Convención y logró construir una alianza entre villistas y zapatistas para debilitar a Carranza, aislarlo, neutralizarlo y restarle aliados. Así, las fuerzas constitucionalistas perdieron los contingentes de Lucio Blanco y los de Eulalio Gutiérrez.

Alcanzado el objetivo de la unidad de las fuerzas populares, el general Ángeles dirigió la campaña del noroeste de la República. Sin embargo, la situación militar era más equilibrada de lo que afirma el conocimiento convencional, las fuerzas constitucionalistas estaban disgregadas y ocupaban plazas que eran también fuente de recursos económicos. Por desgracia para la causa villista, las victorias de Ángeles no alteraron el resultado de las batallas del Bajío, en las que Álvaro Obregón acabó con la División del Norte.

Ante la derrota, y enfrentado al radicalismo social de Francisco Villa, Felipe Ángeles se exilió en Estados Unidos. El general escribió entonces artículos periodísticos sobre episodios revolucionarios y profundizó su conocimiento en temas socialistas, religiosos e historia del pueblo estadounidense. A fines de 1918, participó en la fundación de la Alianza Liberal Mexicana junto a otros perseguidos políticos, quienes erigieron como bandera de lucha el respeto a la Constitución de 1857. Ángeles intentó unificar dos grupos con posturas políticas distintas en aras de alcanzar la paz. Regresó al país para unirse a Villa, reencauzar los esfuerzos militares de sus fuerzas, impulsar una nueva diplomacia con Estados Unidos y unificar a los revolucionarios contrarios a Carranza.

JUICIO Y FUSILAMIENTO

Yo sé que voy a morir, pero mi muerte hará más bien que mis acciones durante mi vida, porque la sangre de los mártires fecunda el suelo donde brotan los ideales.

Felipe Ángeles durante su interrogatorio en Chihuahua, noviembre de 1919



Felipe Ángeles, Nabor Enciso Arce y Antonio Trillo ante el consejo de Guerra. Noviembre de 1919. © (287537) Secretaría de Cultura, INAH, Sinafo, FN, México

Felipe Ángeles aprovechó la presencia en Nueva York de un enviado de Villa, Alfonso Gómez Morentín, para regresar a México y proseguir su lucha contra Carranza. La noche del 11 de diciembre de 1918, Ángeles cruzó el río Bravo por San Elizario. La campaña en Chihuahua duró de febrero a noviembre, pero los tiempos eran otros y las dificultades muchas, como lo prueba el ataque frustrado a Ciudad Juárez a mediados de 1919. La estrategia militar de Carranza tendió un cerco sobre los rebeldes.

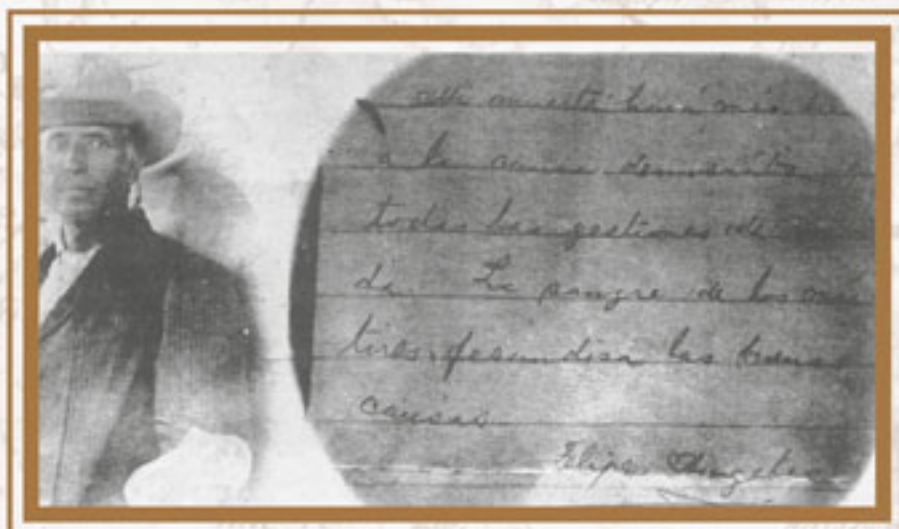
Poco tiempo después del ataque a Ciudad Juárez, Francisco Villa y Felipe Ángeles se separaron por diferencias en torno a sus opiniones sobre Estados Unidos, por la guerra de guerrillas que mantenía Villa o por diferencias personales. Ángeles se internó con unos pocos hombres en la Sierra de Chihuahua, pero fue traicionado y hecho prisionero. Informado Carranza, envió felicitaciones a sus generales, ordenó que fuera juzgado por un Consejo de Guerra y recomendó, como era su costumbre, un castigo expedito y ejemplar.

El Consejo de Guerra tuvo lugar en el Teatro de los Héroes

de la ciudad de Chihuahua. Felipe Ángeles aprovechó el foro para evidenciar la farsa jurídica, atacar la legitimidad de Carranza y dejar en claro los postulados villistas y los suyos propios en torno al problema político-social del país. Ángeles señaló que regresó al país para encabezar una misión pacificadora. Afirmó ser partidario del socialismo, fanático de la democracia y tener plena confianza en la sa-

biduría popular. Ángeles fue constantemente ovacionado por el público e, incluso, sus jueces le permitieron extenderse en sus reflexiones y respuestas, impresionados ellos mismos por el orador y su elocuencia.

Ángeles fue condenado a la pena de muerte por el delito de rebelión. La sentencia se ejecutó a las seis y media de la mañana del 26 de noviembre. En su sepelio, Ángeles fue acompañado por más de 5 000 personas que desafiaron las formas carrancistas de hacer justicia y que así mostraron sus respetos por el general que fue leal al presidente Madero, a Pancho Villa y a la Revolución Mexicana.



Última foto en vida del general Felipe Ángeles y una nota que dice: "Mi muerte hará más bien a la causa democrática que todas las gestiones de mi vida. La sangre de los mártires fecundiza las buenas causas". Felipe Ángeles, 26 de noviembre de 1919, Fotomecánico.

Acervo INEHRM.

FELIPE ÁNGELES EN LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA

Pues sepan, carrancistas y huertistas, que estoy con Villa, y con Zapata, y con Genovevo de la O, y con todos los pobres que no se someten a la injusticia y que no presentan las espaldas al látigo de los dictadores; que me enorgullezco de ello; que me entristece que mis inescrupulosos enemigos, siendo mexicanos, no aborrezcan el látigo del amo y vayan poco a poco mendigando el arrimo y el derecho de lamer las botas del dictador.

Felipe Ángeles, “Autodefensa, 1916”, en Adolfo Gilly (coordinador), *Felipe Ángeles en la Revolución*, p. 253

En libros recientes de historia de la Revolución Mexicana, Felipe Ángeles ha ganado un sitio como “el alma buena” de Pancho Villa, el genio militar detrás del Centauro del Norte. Pero no siempre fue así. Los carrancistas lo tacharon de traidor y fue señalado como emisario de la reacción, representante del Antiguo Régimen, un intrigante que aspiraba a la presidencia y un enemigo declarado del orden constitucionalista. La historiografía temprana de la Revolución siguió esta línea de interpretación. Bernardino Mena Brito, oficial cercano a Carranza, propagó en sus libros *Felipe Ángeles federal* y *El lugarteniente gris de Pancho Villa*, supuestas traiciones de Ángeles durante la Decena Trágica.

El campo villista refutó tales asertos. Las plumas de Federico Cervantes y Vito Alessio Robles construyeron una biografía heroica, en la que Ángeles es un revolucionario generoso, desinteresado, adalid del liberalismo y la democracia, un jefe militar astuto, sensible y caballeroso. Así, Ángeles se convirtió en la eminencia gris y en la parte buena de la personalidad dual de Pancho Villa, misma que dominó las interpretaciones globales de la Revolución Mexicana en los años del desarrollo estabilizador.

En 1982, el doctor Álvaro Matute organizó una recopilación documental, precedida de un prólogo en el que presenta de manera sintética la versión favorable del artillero. En la antología se presentaron los escritos y crónicas militares que reflejan la evolución del pensamiento de Ángeles. Por su parte, Friederich Katz en su biografía sobre Pancho Villa, lo presenta como un personaje más ambiguo, más complejo y humano, pero igualmente le confiere dotes de organizador de la División del Norte y estratega militar del villismo.

La biografía de Ángeles, escrita por Odile Guilpain, con prólogo de Adolfo Gilly, ofrece una visión positiva como militar y político, sustentada en escritos, documentos y opiniones de sus contemporáneos. En noviembre de 2005 tuvo lugar el *Coloquio Internacional Felipe Ángeles y la Revolución Mexicana*, convocado por el INEHRM, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y su División de Estudios de Posgrado, cuyos resultados se publicaron en el libro coordinado por Adolfo Gilly, *Felipe Ángeles en la Revolución*, en el que participaron académicos y especialistas, quienes analizaron episodios de la vida de Ángeles, pero también cuestionaron las interpretaciones de partido y construyeron una imagen más humana de nuestro personaje.



Tumba del general Felipe Ángeles en el panteón de Pachuca, Hidalgo, 2019. Fotografía de Rodrigo Oscar Rivera, INEHRM.